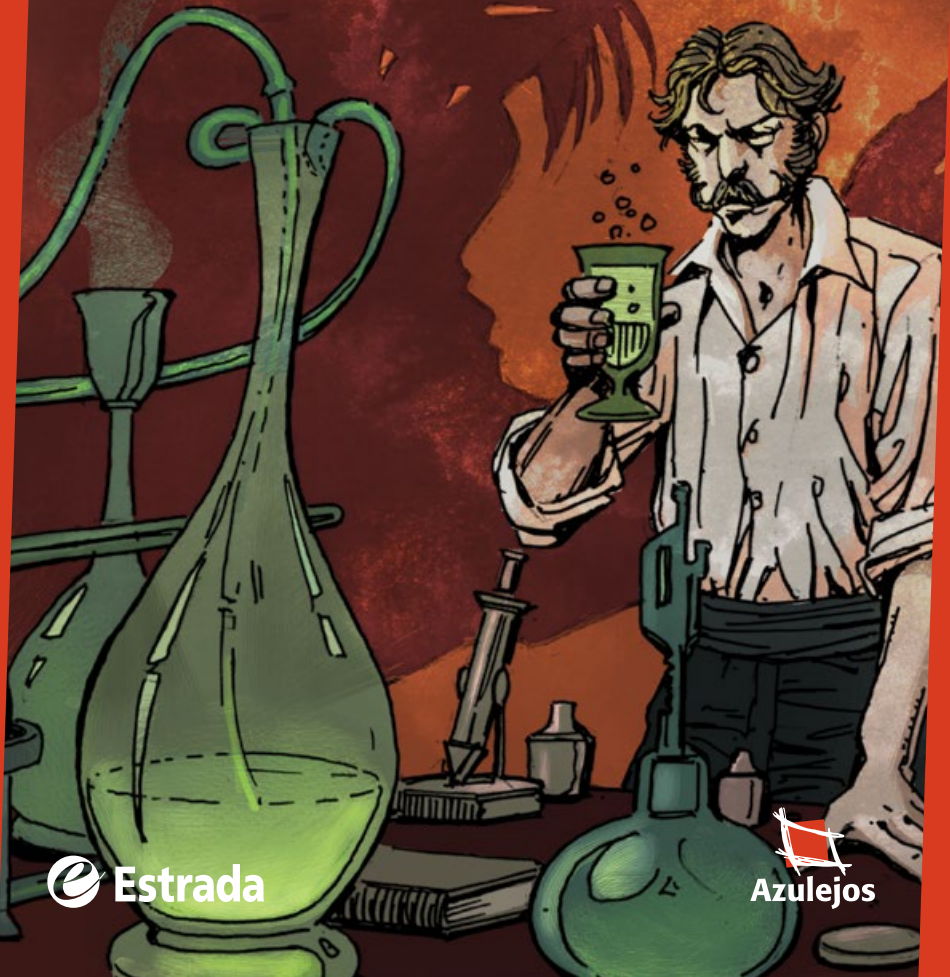


ROBERT LOUIS STEVENSON

El extraño caso del Doctor Jekyll y el Señor Hyde

Traducción de César Aira



 Estrada


Azulejos

Robert Louis Stevenson

El extraño caso del Doctor Jekyll y el Señor Hyde

TRADUCCIÓN DE
CÉSAR AIRA

 Estrada


Azulejos

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani

Edición: Karina Echevarría

Autores de secciones especiales: Sebastián Vargas y Gabriela Comte

Correctora: Paula Galdeano

Coordinadora de Arte: Valeria Bisutti

Diagramación: Ana G. Sánchez

Ilustración de tapa: Horacio Lalia. **Colorista:** Carlos Aon

Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

EL AUTOR
Y LA OBRA

Stevenson, Robert Louis

El extraño caso del Dr. Jekyll y el Señor Hyde . - 3a ed. 1a reimp.

- Boulogne : Estrada, 2015.

152 p. ; 19x14 cm. - (Azulejos . Roja; 3)

Traducido por: César Aira

ISBN 978-950-01-1636-7

1. Narrativa Escocesa. 2. Novela. I. Aira, César, trad. II. Título

CDD 813



Colección Azulejos - Serie Roja

3

© Editorial Estrada S. A., 2014.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1636-7

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



El escritor ROBERT LOUIS STEVENSON nació en Edimburgo, Escocia, el 4 de noviembre de 1850. Desde pequeño demostró dos características que lo acompañarían a lo largo de su vida: su afición por la literatura y su precaria salud. Cursó estudios de Ingeniería y Derecho; y, aunque llegó a recibirse de abogado, nunca ejerció esa profesión.

A pesar de sus problemas de salud, que lo obligaron a permanecer internado en varias ocasiones, realizó muchos viajes por Europa, América y varias islas del océano Pacífico. Conoció en Francia a Fanny Osbourne, con quien se casó en California, en 1880. En 1887, a los 37 años, se embarcó en un viaje por los mares del sur, que lo llevaron, con toda su familia, hasta su destino final, Vailima, en Samoa, donde murió el 4 de diciembre de 1894.

La experiencia del viaje marcó su existencia y gran parte de su producción. Las narraciones *Un viaje al continente*, *Viajes en burro por las Cevenas* y *La historia de una mentira* cuentan algunos de sus recorridos y desarrollan las técnicas que reaparecerán en otros relatos ficcionales de aventuras como, por ejemplo, en la famosa novela *La isla del tesoro*.

Otra de las vertientes cultivadas por Stevenson con inigualable arte fue la narración fantástica, como muestra en su libro de cuentos *Las nuevas mil y una noches*. El gusto por la experimentación lo llevó a combinar lo fantástico con el relato de viajes en “El demonio de la botella”, y con la investigación psicológica del personaje, en cuentos como “Markheim” o en la novela *El extraño caso del Doctor Jekyll y el Señor Hyde*.

En su vasta producción narrativa se cuentan otras novelas como *Secuestrado* y *El señor de Ballantrae*, libros de cuentos como *El dinamitero* y *El club de los suicidas*, y libros de poemas como *El jardín de los versos de un niño* y *Baladas*.

Su obra se completa con los ensayos publicados en revistas literarias y reunidos en dos volúmenes, *Virginibus puerisque* y *otros ensayos* y *Estudios de personajes y libros conocidos*.

La amplia gama de textos que componen su producción refleja la versatilidad del escritor en el manejo de temas, recursos y géneros.

La obra

La escritura de *El extraño caso del Doctor Jekyll y el Señor Hyde* tuvo su origen en una pesadilla. Desde 1884, Robert Louis Stevenson estaba instalado en la casa de Bournemouth que le había regalado su padre al casarse con Fanny Osbourne. Una noche, en uno de esos períodos en que su precaria salud lo obligaba a permanecer en cama, tuvo una pesadilla. Al verlo sacudido por el sueño, su esposa lo despertó. Stevenson se enojó porque había interrumpido la historia fantástica que estaba viviendo y decidió escribir el horroroso sueño. En tres días estuvo lista la primera versión, pero a su esposa no le gustó. El escritor arrojó al fuego ese primer relato y emprendió la segunda escritura, que se publicó por primera vez en 1886, con gran aceptación del público lector.

El eje de la historia gira en torno a una cuestión filosófica: la bipolaridad del ser humano, en el que se conjugan lo bueno y lo malo, lo espiritual y lo material, la razón y el principio del placer. Algunas personas desarrollan especialmente los aspectos morales y espirituales de su ser, mientras que otras se dedican más a su “lado malo”. Pero... ¿pueden esos dos polos independizarse y aparecer separados uno del otro? En otras palabras: ¿es posible que exista una persona total y absolutamente bondadosa, o, por el contrario, un ser humano esencial y completamente maligno?

A partir de estos cuestionamientos filosóficos, Stevenson creó una ficción sólidamente armada, sintética, pero a la vez interesante y fluida, en la que se propone una posible respuesta, aunque no la solución definitiva, a estas inquietantes preguntas. Stevenson se apoyó, para la construcción de su relato, en el notable desarrollo alcanzado por disciplinas como la química, la medicina y la psicología a fines del siglo XIX; la justificación científica de su relato se presenta, tanto para sus contemporáneos como para los lectores actuales, como perfectamente verosímil.

En *El extraño caso del Doctor Jekyll y el Señor Hyde*, Stevenson combina distintas vertientes narrativas: la trama detectivesca, sostenida por la investigación de un personaje que se preocupa por la suerte de un amigo en peligro; la construcción de una atmósfera siniestra de misterio, propia de los

relatos fantásticos; la justificación científica de ciertos acontecimientos; la indagación en la psicología humana. En la historia conviven lo cotidiano con lo inexplicable, lo conocido con lo extraño, lo verosímil con lo inverosímil en un mundo en que la realidad de la vigilia supera las fantasías de los sueños.

La variedad que constituye el entramado de este relato da cuenta de la capacidad de un escritor que ha incursionado, con excelentes resultados, en diversas posibilidades de la narrativa de ficción. El resultado, un texto que invita a la lectura ininterrumpida, una trama de suspenso que atrapa al lector hasta las últimas líneas.

El relato descubre el trabajo meticuloso de Robert Louis Stevenson que, en uno de sus ensayos, reflexionaba: “La dificultad en literatura no está en escribir, sino en escribir la expresión exacta de nuestro pensamiento; no en impresionar al lector, sino en impresionarlo precisamente como deseábamos”.

El extraño caso del Doctor Jekyll y el Señor Hyde es considerado un texto precursor del género policial y de la ciencia ficción (en tanto ficción basada en los poderes de la ciencia). Aun hoy se realizan sobre ella diversas adaptaciones teatrales, literarias o cinematográficas.

Las películas basadas en esta obra que pueden mencionarse son: la clásica *Dr. Jekyll and Mr. Hyde* (1941) con Spencer Tracy, Ingrid Bergman y Lana Turner; y *El secreto de Mary Reilly* (1994), con Julia Roberts, John Malkovich y Glenn Close.

Las versiones cinematográficas destacaron distintos aspectos de la obra. La versión clásica, por ejemplo, mostraba la novedad de los “efectos especiales”, aunque se perdía el suspenso del relato de Stevenson. En *El secreto de Mary Reilly*, en cambio, el hallazgo se consigue al centrar el relato en un personaje que no aparecía en la novela (una de las sirvientas del doctor Jekyll), y convertirlo en el eje de la acción.

Para más información sobre el autor, pueden consultar las siguientes páginas web:

www.unibg.it/rfs/rfs.htm

www.Stevenson-house.co.uk/rfs.htm

Cuadro cronológico	
El autor	El mundo
<p>1850. El 13 de Noviembre nace en Edimburgo, Escocia, Robert Lewis Stevenson, hijo de Thomas Stevenson, un distinguido ingeniero civil, y de Margaret Isabella Balfour. De salud delicada, su niñez estuvo signada por la compañía de una enfermera, Alison Cunningham, a quien apodó amistosamente como Cummy. El escritor adopta el nombre de Louis mientras es estudiante.</p>	<p>1850. EUROPA. Nace el escritor francés Guy de Maupassant. 1854. ARGENTINA. Urquiza es presidente de la Confederación Argentina. Se proclama la Constitución del Estado de Buenos Aires. División entre nacionalistas (Mitre) y autonomistas (Alsina). Pacto de convivencia entre Buenos Aires y la Confederación. 1855. AMÉRICA. En México gobierna Benito Juárez. 1857. ARGENTINA. Valentín Alsina es gobernador de Buenos Aires. Se inaugura en Buenos Aires el Ferrocarril del Oeste y el Teatro Colón. Campañas contra los indios. Creación de la Confederación araucana. Mitre publica <i>Historia de Belgrano y de la independencia argentina</i>. Estanislao del Campo publica <i>Anastasio el Pollo</i>. AMÉRICA. Constitución liberal en México. Se produce una Guerra Civil. 1859. ARGENTINA. Batalla de Cepeda. Pacto de San José de Flores. Convención Constituyente en Buenos Aires. EUROPA. Charles Darwin publica <i>El origen de las especies</i>. 1860. ARGENTINA. Santiago Derqui es elegido presidente de la Confederación Argentina. En Buenos Aires gobierna Mitre y en Entre Ríos, Urquiza. Reunión de la Convención Nacional de Santa Fe, donde se realiza la reforma constitucional. AMÉRICA. Abraham Lincoln asume como presidente de EEUU. EUROPA. Surge el impresionismo en Francia, cuya aparición está ligada a pintores como Manet, Monet, Degas, Renoir, Gauguin y Cezanne. 1861. ARGENTINA. Batalla de Pavón: derrota de la Confederación. Mitre es elegido presidente provisorio. Rebeliones en el interior. América. Comienza la Guerra Civil norteamericana (Guerra de Secesión). EUROPA. Se funda el reino de Italia. 1862. ARGENTINA. Bartolomé Mitre asume como presidente de la Nación. EUROPA. Bismarck asume como primer ministro prusiano. Nace el compositor francés Claude Debussy (1862-1918) 1863. ARGENTINA. En La Rioja se produce la rebelión de Peñaloza. Decreto de obligatoriedad de la enseñanza primaria. José Hernández publica <i>Rasgos biográficos del general Ángel Vicente Peñaloza</i>. Fundación del Colegio Nacional Buenos Aires. EUROPA. Se proclama emperador de México Maximiliano de Austria.</p>

El autor	El mundo
<p>1867. Influenciado por su padre para estudiar Ingeniería, se inscribe en la Universidad de Edimburgo.</p> <p>1871. Deja sus estudios de Ingeniería y empieza Abogacía. Colabora con las revistas <i>Edinburgh University Magazine</i> y <i>Portfolio</i>.</p> <p>1875. Se recibe de abogado. Escribe para las revistas <i>London Magazine</i> y también para <i>Cornhill Magazine</i>.</p>	<p>1864. AMÉRICA. Guerra de México contra la intervención francesa. EUROPA. Se reúne la Asociación Internacional de Trabajadores (Primera Internacional). 1865. AMÉRICA. Fin de la Guerra Civil norteamericana. En América del Sur comienza la Guerra de la Triple Alianza. EUROPA. Lewis Carrol publica <i>Alicia en el país de las maravillas</i>. Nace el poeta y dramaturgo irlandés William Yeats. 1866. ARGENTINA. Adolfo Alsina es elegido como gobernador de Buenos Aires. Estanislao del Campo publica <i>Fausto</i>. 1867. EUROPA. Rusia cede Alaska a EEUU. 1868. ARGENTINA. Domingo Faustino Sarmiento asume como presidente de la Nación. AMÉRICA. En Cuba comienza la “Guerra de los diez años” contra la dominación española. 1869. ÁFRICA. Apertura del Canal de Suez. 1870. ARGENTINA. En Entre Ríos se produce la rebelión de López Jordán. Asesinato de Urquiza. Inauguración del Colegio Militar de la Nación. Lucio V. Mansilla publica <i>Una excursión a los indios ranqueles</i>. Fundación del diario <i>La Nación</i>. EUROPA. Guerra franco-prusiana, cae Napoleón II y se proclama la Tercera República Francesa. 1871. ARGENTINA. Roca derrota a López Jordán. Epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires. Fundación del Observatorio Astronómico en Córdoba. EUROPA. Se funda el Imperio alemán. 1872. ARGENTINA. Creación de la Gobernación del Chaco. Fundación del Banco Nacional y del Banco Hipotecario. Publicación de <i>Martín Fierro</i>, de José Hernández y de <i>Santos Vega</i>, de Hilario Ascasubi. 1874. ARGENTINA. Nicolás Avellaneda asume como presidente de la Nación. Estallido de la revolución mitrista y derrota de Mitre. 1875. EUROPA. Se funda el Partido Socialdemócrata alemán. 1876. AMÉRICA. Graham Bell inventa el teléfono. 1877. ARGENTINA. Ampliación de la frontera dirigida por Alsina (línea de fortines y zanja). Primera exportación de carne congelada. AMÉRICA. En EEUU, la población negra obtiene el derecho al voto. Thomas Alva Edison inventa el fonógrafo.</p>

El autor	El mundo
<p>1878. Publica su primer libro <i>Un viaje al continente</i>, que describe una travesía en canoa por Bélgica y Francia. También publicó por entrega en una revista, el relato <i>Las nuevas noches árabes</i>, que fue luego editado como libro.</p> <p>1879. Publica <i>Viajes en burro por las Cevenas</i>, basado en su travesía por Cevennes (Francia). Pasa un tiempo en la colonia de artistas en Fontainebleu (cerca de París) y se encuentra con Fanny Osbourne.</p> <p>1880. Se casa con Osbourne en California. Retorna a Europa.</p> <p>1881. Publica <i>Virginibus Puerisque</i>.</p> <p>1883. Escribe <i>La isla del tesoro</i>. En principio, se publica en la revista <i>Young Folks Magazines</i>, luego se edita como libro.</p> <p>1885. Escribe <i>El jardín poético del niño</i>.</p> <p>1886. Publica <i>Doctor Jekyll y el Señor Hyde y Secuestrado</i>.</p>	<p>1878. ARGENTINA. Ley de empréstito para financiar campañas contra los indios.</p> <p>1879. ARGENTINA. Roca emprende la “campana al desierto”. Se publica <i>La vuelta del gaucho Martín Fierro</i>, de José Hernández. En el diario <i>La Patria Argentina</i> comienza a publicarse el folletín de Eduardo Gutiérrez, <i>Juan Moreira</i>.</p> <p>AMÉRICA. Thomas Alva Edison inventa la lámpara incandescente. Comienza la Guerra del Pacífico en la que Chile enfrenta a Perú y Bolivia por el salitre.</p> <p>1880. ARGENTINA. Federalización de Buenos Aires. Fundación del Partido Autonomista Nacional. Julio Argentino Roca es elegido como presidente de la Nación. Alberdi publica <i>República Argentina</i>. El país se consolida con la Ciudad de Buenos Aires por Capital.</p> <p>1882. EUROPA. Nace Igor Stravinsky (1882-1971), músico ruso, autor de piezas de ballet como <i>El pájaro de fuego</i>. Nace el escritor irlandés James Joyce (1882-1941).</p> <p>ÁFRICA. Los ingleses ocupan Egipto.</p> <p>1883. EUROPA. Antonio Gaudí se hace cargo de la construcción del templo La sagrada familia, en Barcelona (España). El filósofo alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900) publica <i>Así habló Zarathustra</i>. Nace Franz Kafka (1883-1924), en Praga, escritor checo.</p> <p>1886. AMÉRICA. Ejecución de los “Mártires de Chicago”, el 1° de mayo.</p> <p>EUROPA. Rudyard Kipling publica sus <i>Cuentos sencillos de la colina</i>. Jean Arthur Rimbaud (1854-1891) publica <i>Las iluminaciones</i>.</p>

Robert Louis Stevenson

El extraño caso del Doctor Jekyll y el Señor Hyde

A Katherine de Mattos

No debe desatarse lo que Dios anudó.
En el silencio unidos se quedarán los hijos
del viento y el brezal. Para nosotros dos
allá lejos, al norte, florece la retama.

La historia de la puerta

El abogado Utterson era un hombre de gesto adusto que nunca sonreía ni mostraba sus sentimientos; frío, corto de palabras, flaco, alto, vetusto, sombrío, y sin embargo, de algún modo, querible. En reunión de amigos, y cuando el vino era de su gusto, un brillo de genuina humanidad se encendía en sus ojos; y aunque ese rasgo humano jamás se manifestaba en palabras, lo hacía no solo en esas señales mudas de la sobremesa sino con más frecuencia, clamorosamente, en los actos de su vida. Era austero consigo mismo; bebía ginebra cuando estaba solo, para mortificar un gusto por los vinos añejos; y aunque disfrutaba en el teatro, no había asistido a una función en veinte años. Pero tenía una marcada tolerancia con los otros; a veces admiraba, casi con envidia, la energía de los espíritus dedicados al pecado; y cuando se presentaba la ocasión prefería ayudar antes que reprobar. “Me inclino por la herejía de Caín¹”,

¹ Utterson se refiere a la herejía de la secta gnóstica de los cainitas (siglo II). Estos gnósticos consideran al hombre como un prisionero de su cuerpo, arrojado a este mundo de miserias por un creador inferior, y predicán la salvación a través del conocimiento (a través de la iluminación). Los cainitas rinden culto a Caín y consideran que el alma debe cometer todos los tipos posibles de acciones buenas y malas, de las que emergerá triunfante, si elige el camino correcto después de haber conocido todas las opciones.

solía decir, en su estilo arcaico de expresarse: “Dejo que mi hermano encuentre por sí mismo el camino del infierno”. En esta línea de conducta, con frecuencia le tocaba ser el último contacto decente, y la última buena influencia, en las vidas de hombres caídos. Y a estos, en la medida en que seguían acudiendo a él, nunca les mostró ningún cambio de actitud.

Esto último no le resultaba difícil, ya que era poco demostrativo en general, y aun sus amistades parecían fundarse en la misma benevolencia abarcadora. Es signo del hombre modesto aceptar el círculo de amigos que le ha deparado el azar; y así lo había hecho el abogado. Sus amigos eran los de su sangre, o los conocidos de su juventud; sus afectos, como la hiedra, eran fruto del tiempo, y no necesitaba que el objeto al que se dirigían mostrara virtudes especiales. De ahí, sin duda, el lazo que lo unía al sociable y activo Richard Enfield, pariente lejano suyo. Para muchos era intrigante lo que podían tener en común estos dos hombres, o el atractivo que encontraban uno en el otro. Quienes se los habían cruzado en sus caminatas dominicales decían que no hablaban, que se los veía notoriamente aburridos y que mostraban un evidente alivio ante la aparición de un amigo. Pese a lo cual los dos le daban la mayor importancia a esas excursiones, las consideraban el acontecimiento principal de sus

semanas, y para disfrutarlas sin interrupciones hacían a un lado planes de diversión y hasta se resistían al llamado de los negocios.

Sucedió en una de estas caminatas que sus pasos los llevaron a una calle lateral en un barrio muy populoso de Londres. La calle era estrecha, y de las llamadas tranquilas, aunque en los días de semana zumbaba de actividad. Sus habitantes parecían estar todos en buena posición, y todos confiaban en mejorarla con el tiempo, y utilizaban en embellecimientos el excedente de sus ganancias; de modo que los escaparates² se alineaban con un aire invitante, como hileras de vendedoras sonrientes. Hasta en domingo, cuando velaba sus más floridos encantos y quedaba relativamente vacía de peatones, la calle brillaba en contraste con su deslucida vecindad, como una fogata en un bosque; y con sus postigos bien pintados, sus bronces pulidos, su limpieza y su nota alegre, atraía al instante la mirada complacida de un paseante.

A dos puertas de una esquina, a mano derecha yendo hacia el Este, la línea de fachadas se quebraba con la entrada a un patio, y en ese preciso punto, un edificio de aire siniestro proyectaba su alero sobre la calle. Era una casa de alto, sin ventanas, y nada más

² Espacio que hay en las fachadas de las tiendas que sirve para colocar muestras de lo que se vende.

que una puerta sobre la que se alzaba un frente ciego de muro descolorido; en todos sus rasgos mostraba las señas de una negligencia prolongada. La puerta, que no tenía ni timbre ni llamador, estaba ampollada y descolorida. El umbral servía de refugio a vagabundos, que encendían sus cerillas en la madera de la puerta; en los escalones exponían su mercancía los niños vendedores; algún chico había probado su cortaplumas en las molduras; y durante cerca de una generación nadie había expulsado a estos visitantes del azar ni había reparado sus estragos.

Enfield y el abogado iban por la acera opuesta, pero cuando llegaron frente a la puerta, el primero alzó su bastón y la señaló:

—¿Alguna vez prestó atención a esa puerta? —preguntó y, cuando su acompañante hubo respondido afirmativamente, siguió—: la asocio con una historia muy curiosa.

—¿Sí? —dijo Utterson, con un ligero cambio de voz—. ¿Qué historia?

—Bueno, fue así —dijo Enfield—: yo volvía a casa de algún sitio en el fin del mundo, a eso de las tres de la mañana de una noche de invierno, y mi camino me llevaba por una parte de la ciudad donde literalmente no había nada que ver más que los faroles. Calle tras calle, y todo el mundo dormido... calle tras calle, todo iluminado

como para una procesión, y todo vacío como una iglesia... hasta que al fin quedé en ese estado mental en que un hombre escucha y escucha y empieza a lamentar que no haya un policía a la vista. De pronto, vi dos figuras: una, la de un hombrecito que marchaba a tropezones rumbo al Este, a buen paso, y otra, la de una niña de ocho o diez años que corría tan rápido como podía por una calle lateral. Pues bien, señor, estas dos personas se chocaron en la esquina, y entonces vino la parte horrible, pues el hombre pasó tranquilamente por encima del cuerpo caído de la niña y la dejó gritando en el suelo. El relato puede no decir gran cosa, pero fue algo diabólico de ver. No parecía un hombre, sino un condenado del infierno. Grité una voz de alto, corrí, agarré al sujeto por el cuello y lo hice volver por la fuerza al sitio donde estaba gritando la niña, alrededor de la cual ya había gente. El sujeto se mostraba perfectamente calmo, y no presentó resistencia, pero me dirigió una mirada tan fea que me hizo sudar. La gente que rodeaba a la niña era su propia familia; y muy pronto apareció el médico, que justamente ella había ido a buscar. Según el médico, la niña no tenía nada más que susto; y ahí se supondría que debería haber terminado todo. Pero hubo una circunstancia curiosa más. Yo había sentido un desagrado a primera vista por el hombrecito; y lo mismo sentía la familia de la niña, lo que era natural.